

**PARÁBOLAS DE NOVEDAD
LOS INSTITUTOS SECULARES
A LA LUZ
DE LA *EVANGELII GAUDIUM***

Fr. José Rodríguez Carballo, ofm
Arzobispo Secretario CIVCSVA



Madrid, 10 de Junio de 2017



**PARÁBOLAS DE NOVEDAD
LOS INSTITUTOS SECULARES
A LA LUZ
DE LA *EVANGELII GAUDIUM***

Edita:

CONFERENCIA ESPAÑOLA DE INSTITUTOS SECULARES

C/. Conde Peñalver, 76, 1º C - 28006 MADRID

Junio 2017

Imprime: *Coboprint*. Gamonal 5. Planta 5ª Nave 17. 28031 Madrid

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| 0. Situándonos..... | 7 |
| 1. Algunas convicciones preliminares..... | 10 |
| 2. Los Institutos seculares en el magisterio del Papa Francisco..... | 13 |
| 3. Tentaciones que el consagrado secular debe evitar: 16 | |
| <i>3.1. Caminar por los caminos del mundo y habitar las periferias.....</i> | <i>16</i> |
| <i>3.2. Tocar con mano, con estilo samaritano presentando el rostro de la misericordia y de la ternura.....</i> | <i>23</i> |
| <i>3.3. Transmitir alegría.....</i> | <i>28</i> |
| <i>3.4. Contagiar esperanza.....</i> | <i>32</i> |
| 5. Para concluir..... | 41 |

0. SITUÁNDONOS



El tema elegido para este encuentro, *Los Institutos seculares a la luz de Evangelii gaudium*, me parece oportuno y puede resultar interesante.

Oportuno, pues la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* es el documento programático del pontificado del Papa Francisco:

“Deseo, dice el Papa, dirigirme a los fieles cristianos para invitarles a una nueva etapa evangelizadora e indicar caminos para el caminar de la Iglesia en los próximos años”¹.

Por este motivo, los Institutos seculares, como las demás formas de *sequela Christi* en la vida consagrada, si quieren caminar en plena comunión con la Iglesia, han de asumir dicha *Exhortación* como punto de referencia a la hora de pensar su vocación y misión en el mundo.

El tema, además, puede resultar interesante, porque a setenta años de la *Provida Mater Ecclesia*, vuestra *Constitución* de referencia obligada², teniendo en cuenta los rápidos

¹ PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (=EG), 24 noviembre de 2013, , 1.

² PÍO XII, Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia*, 2 de febrero de 1947.

cambios a los que estamos asistiendo, y que el carisma no es una “botella de agua destilada”, como dice el papa Francisco, sino un manantial de agua fresca, es necesario que *re-visitéis* vuestra identidad de consagrados seculares. No podemos olvidar que la identidad es siempre *itinerante*, y que, en cuanto tal, está llamada a ser actualizada a la luz de *los signos de los tiempos*, de modo que permanezca siempre actual. Nos dice Francisco:

“Que con la misma fuerza del Espíritu que los ha suscitado [los carismas], siguen enriqueciéndose y adaptándose, sin perder su carácter genuino, para ponerse al servicio de la Iglesia y llevar a su plenitud la implantación de su Reino”³.

Mantener vivos los carismas: ésta ha de ser realmente nuestra principal preocupación en cuanto consagrados. Actualizar nuestros carismas, de tal modo que sigan siendo una propuesta alternativa de vida para el hombre y la mujer de nuestro tiempo: ésta ha de considerarse la prioridad y la urgencia del momento. Sin este esfuerzo, acompañado siempre del discernimiento, el peligro de convertirnos en “piezas de museo” o de limitarnos a hacer pura *arqueología*, es más que una posibilidad. El papa Francisco nos lo dice claramente:

“No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades”⁴.

En estos momentos se nos pide “reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de nuestros fundadores

³ PAPA FRANCISCO, *Carta a todos los Consagrados* (=Ctc), 21 de noviembre, 2014, I, 2.

⁴ PAPA FRANCISCO, Ctc, I, 1.

y fundadoras” para dar una respuesta adecuada, como hicieron ellos, a los signos de los tiempos”⁵. En estos momentos se nos pide redescubrir la “linfa” que alimentó la vida y misión de nuestros fundadores y fundadoras, sin dejar de abrirnos a la *fantasía de la caridad* y a la *fantasía del Espíritu*. Es necesario preguntarse hoy, como lo hicieron nuestros fundadores: *Señor, ¿qué quieres que haga?*, y preguntarnos también, como lo hizo la Iglesia primitiva: *“Hermanos, ¿qué hemos de hacer?”* (Hch 2, 37). Todo ello podrá llevarnos a un cambio de nombre, de vida y de mirada, un cambio que hoy es tal vez más necesario que nunca.

⁵ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Vita consecrata* (=VC), 25 de marzo de 1996, 37

1. ALGUNAS CONVICCIONES PRELIMINARES



Antes de entrar en el tema de este encuentro deseo hacer dos anotaciones que creo han de ser tomadas muy en serio a la hora de *re-visit*ar vuestra identidad y vuestra misión en el mundo.

La primera convicción es ésta: La vocación y misión de los Institutos seculares está marcada por la referencia radical a los acontecimientos humanos. Esta es la verdadera “revolución” de los Institutos seculares en la Iglesia: meterse de lleno -*impastatura*, dice el papa Francisco- en la vida de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Esto tiene mucho que ver con vuestra identidad de seculares. La secularidad, elemento que os caracteriza en relación con las otras formas de consagración, consiste precisamente en vivir en el mundo, en medio de la familia humana con todas sus realidades⁶.

Una segunda convicción podría ser formulada como sigue: La realidad humana no es solo el lugar de vuestra formación y el lugar para vivir vuestra vocación y misión, sino que es también la sustancia y el alimento cotidiano de vuestra consagración. Es más, el sentido de vuestra consa-

⁶ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes* (=GS), 2.

gración se manifiesta en la medida en que tiene que ver con la realidad humana⁷.

El mundo, con sus gozos y tristezas, con sus esperanzas y sus frustraciones⁸, es el lugar teológico de vuestra consagración y de vuestra formación, de tal modo que podáis “conocer y comprender el mundo en que vivimos, así como sus ansias, sus aspiraciones y su índole”, y, a través del diálogo con la familia humana sobre los problemas que le preocupan, podáis “responder siempre a los incesantes interrogantes de los hombres”⁹, “trayendo a ellos la luz sacada del Evangelio y comunicando al linaje humano las energías de salvación que la misma Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, recibe de su Fundador”¹⁰.

Estas convicciones, hechas propias y tomadas en serio por los miembros de los Institutos seculares, harán de vuestra vocación y misión una verdadera profecía en el mundo y la Iglesia de hoy, elemento éste de la profecía, que no es negociable a ninguna forma de vida consagrada, tampoco a la vuestra:

“La profecía del Reino no es negociable. El acento debe caer en ser profetas, no en jugar a serlo”¹¹.

Sobre el tema de la profecía en la vida consagrada, puesto de relieve ya en el Sínodo sobre la misma y luego por Juan Pablo II¹², vuelve de nuevo el papa Francisco, repitiendo casi las mismas palabras que dirigió a los Superiores Generales en el encuentro ya citado, en la *Carta a todos los consagrados* al inicio del Año de la Vida consagrada. En ella afirma:

⁷ Cf. PÍO XII, *Primo Feliciter*, 6.

⁸ Cf. CONCILIO VATICANO II, GS, 1.

⁹ Cf. CONCILIO VATICANO II, GS, 4.

¹⁰ Cf. CONCILIO VATICANO II, GS, 3.

¹¹ PAPA FRANCISCO, *Encuentro con la USG*, 29 de noviembre 2013.

¹² Cf. JUAN PABLO II, GS, 84.

La profecía “es la prioridad que ahora se nos pide. Ser profetas como Jesús ha vivido en la tierra. Un religioso [consagrado] nunca puede renunciar a la profecía”¹³.

La Iglesia, así como el mundo, necesitan de vuestro ser fermento en la masa, luz del mundo y sal de la tierra, necesitan de vuestra profecía¹⁴.

¹³ PAPA FRANCISCO, Ctc, II, 2.

¹⁴ Sobre la profecía y la vida consagrada, cf. RODRÍGUEZ CARBALLO, JOSÉ

2. LOS INSTITUTOS SECULARES EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO



El Papa Francisco no ha escrito ninguna *Constitución* sobre los Institutos seculares, y sin embargo, particularmente en el encuentro que mantuvo con vosotros al cual nos referiremos en varias ocasiones¹⁵, ha dado algunas pinceladas que merecen ser tenidas muy en cuenta, sobre todo a la hora de desarrollar el tema que nos ocupa, pues están en perfecta continuidad con lo que dice en *Evangelii gaudium*, aun sin citarla directamente. Cito solo dos textos.

“Vosotros hacéis parte de aquella iglesia pobre y en salida que yo sueño”, os ha dicho el papa Francisco. Sobra decir lo importante y central que es este pensamiento en el magisterio del Papa. Con estas palabras el papa Bergoglio no solo muestra su aprecio hacia vosotros, sino que también os coloca dentro del marco eclesiológico actual.

Vuestra vocación y misión os sitúa en el grupo de los *menores*. Una vocación que se manifiesta en la pobreza de medios y en la solidaridad con los últimos. A vosotros, como a todos los consagrados, os toca testimoniar mediante vuestras vidas la verdad de las palabras de la Escritura: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2Cor 12, 10)¹⁶.

¹⁵ PAPA FRANCISCO, *Encuentro con los Institutos seculares*, 10 de mayo de 2014.

¹⁶ Cf. PAPA FRANCISCO, *Ctc*, II, 1.

En este contexto de minoridad, me parecen muy apropiadas, también para vosotros, unas palabras recientes del papa Francisco a los consagrados en general:

“Nuestros padres y madres fundadores no pensaban nunca en ser una multitud, o una gran mayoría. Nuestros fundadores se sintieron movidos por el Espíritu Santo en un momento concreto de la historia para ser presencia gozosa del Evangelio para los hermanos; para renovar y edificar la Iglesia como fermento en la masa, como sal y luz del mundo [...] Nuestras congregaciones no nacieron para ser masa, sino un poco de sal y un poco de fermento, para dar su aportación para que la masa creciese, para que el Pueblo de Dios tuviese el condimento que le faltaba”¹⁷.

Tengo la impresión de que a veces nos refugiamos en el número para dormirnos en los laureles y acunar nuestro cansancio o, lo que sería peor, nuestra resignación. El Papa nos advierte: “Pocos sí, viejos sí, resignados jamás”¹⁸.

“Sois signo de aquella iglesia dialogante de la que habla Pablo VI en la encíclica Ecclesiam Suam en el n. 90”. Con esta afirmación el Papa toca de lleno el “método” evangelizador y misionero que debe caracterizar a un consagrado secular.

Ese método es el diálogo que, como bien sabemos, significa “dejarse tocar” por la palabra o la vida de los demás. “No es por proselitismo que crece la Iglesia”, dice el papa Francisco repitiendo una expresión del papa Benedicto, sino por contagio, por el diálogo, “por atracción”¹⁹. La misión de

¹⁷ PAPA FRANCISCO, *Encuentro en Milán con los sacerdotes y consagrados*, 25 de marzo de 2017.

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ Cf. PAPA FRANCISCO, *Cte*, II, 1.

la Iglesia y particularmente la vuestra, es fundamentalmente la de ser compañeros de camino, como muestra maravillosamente el icono de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13ss).

Y en este contexto resuenan fuertes y a la vez son muy clarificadoras otras afirmaciones del papa Francisco sobre vosotros: “Estáis en el corazón del mundo con el corazón de Dios”. Afirmación que es clarificada con otra que bien merece la pena recordar: “Vuestro permanecer en el mundo no es simplemente una condición sociológica, sino una realidad teologal”. Y una más: “Vuestra vocación es por naturaleza una vocación en salida [...] sobre todo porque os pide habitar donde habitan todos los hombres”.

Con estas afirmaciones el Papa toca de lleno el sentido de la secularidad que, como ya hemos recordado y recordaremos todavía, os califica de modo determinante en relación a otras formas de vida consagrada.

Solo estas afirmaciones ya son suficientes para encuadrar perfectamente nuestro tema, pues, como también ya dije, colocan vuestra vocación y misión en ese marco eclesiológico que nos ha propuesto el Vaticano II y el papa Pablo VI, y que ahora ha retomado con fuerza el papa Francisco.

3. LA VOCACIÓN Y MISIÓN DE LOS INSTITUTOS SECULARES A LA LUZ DE EVANGELII GAUDIUM



Para seguir profundizando el tema que nos ocupa, quisiera ahora señalar algunos aspectos de vuestra vocación y misión, en cuanto miembros de los Institutos seculares, teniendo presente la Exhortación *Evangelii gaudium*.

3.1. Caminar por los caminos del mundo y habitar las periferias

Evangelii gaudium parte de un principio claro: la Iglesia está llamada a “salir” para anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares y en todas las ocasiones, sin dilaciones y sin miedos. Se trata de ponerse en situación de “salida”, de ir más allá, de estar en medio de, donde se juega todo: la política, la economía, la educación, la sanidad, la familia...

Al mismo tiempo dicha *Exhortación Apostólica* reafirma otro principio importante a tener en cuenta: salir hacia las periferias del mundo es una llamada a todo el pueblo de Dios²⁰. Solo si cada miembro de ese “pueblo” acoge con ge-

²⁰ Para Francisco, en plena sintonía con la eclesiología del Vaticano II, tal como aparece en *Lumen Gentium*, *Gaudium et spes* y *Ad gentes*, *el pueblo de Dios peregrino*, es el sujeto de la evangelización en la historia. En la visión del papa Francisco se trata de integrar *populus, communio y missio*.

nerosa disponibilidad esta exigencia de la nueva evangelización, se podrá llegar “a todo ser humano”, sin excluir u olvidar a nadie y llegar de este modo a las fronteras geográficas y a las zonas más marginales de la humanidad. Solo con el compromiso de todos, se podrá prestar particular atención a los principales destinatarios de la nueva evangelización: “los que están lejos de Cristo”²¹.

La Iglesia vive en el mundo y en diálogo con él. El Señor Jesús ha querido la Iglesia como sacramento de su presencia de resucitado en la historia. Cristo, aún después de su ascensión a los cielos, continúa “precediéndonos en el amor”. En este contexto el papa Francisco nos recuerda que la Iglesia está llamada a *primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar*²².

Primerear, es decir: salir al encuentro, tomar la iniciativa, “buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos”.

Involucrarse, meterse “con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás”, achicar “distancias”, abajarse “hasta la humillación si es necesario”, “asumir la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo, en el pueblo”.

Acompañar todos los procesos, “por más duros y prolongados que sean”, asumiendo, si es necesario “esperas largas” y siempre con “aguante apostólico”.

Fructificar: prestar atención a los frutos “de vida nueva” que el Señor hace crecer, aunque se presenten bajo apariencia de imperfección o inacabados; cuidar el trigo, sin perder la paz por la cizaña.

²¹ PAPA FRANCISCO, *EG*, 15.

²² Cf. PAPA FRANCISCO, *EG*, 24.

Festejar: celebrar “cada pequeña victoria, cada paso hacia adelante en la evangelización”²³. La vida tiene ciertamente problemas. Nuestro tiempo es “delicado y duro”, como afirma Juan Pablo II²⁴, pero es un tiempo bello y lleno de fascinación para quien no solo ve dificultades sino también ve posibilidades, para quien desea “comprometerse con nuevo ímpetu”, a través “de una vida consagrada renovada y fortalecida”²⁵.

Todo esto tiene mucho que ver con la secularidad, es decir, de presencia operosa e incisiva en cualquier rincón con la humanidad donde resuenen con mayor fuerza los grandes interrogantes del hombre y de la mujer de hoy. Secularidad que es también tener la capacidad de hacerse preguntas y no solo dar respuestas, corriendo el riesgo de la búsqueda alejándose del inmovilismo, escuchando la realidad de la vida antes de estigmatizarla.

La Iglesia habita las periferias también a través de los miembros de los Institutos seculares que por vocación están llamados a permanecer “in saeculo” y a actuar con los “medios propios del mundo”, sin otro distintivo que no sea el testimonio del Evangelio que ha de caracterizar su testimonio y su estilo de vida.

Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar, festejar son los verbos propios de la secularidad. Vuestra consagración secular, que os convierte en “una forma de vida consagrada en sentido pleno y total” y “no en un camino intermedio entre la consagración religiosa y la consagración bautismal”²⁶, os lleva a vivir a fondo la espiritualidad del éxodo y de la hospitalidad. Espiritualidad del éxodo que os permi-

²³ Cf. PAPA FRANCISCO, *EG*, 24.

²⁴ Cf. JUAN PABLO II, *VC*, 13.

²⁵ *Idem*.

²⁶ CIVCSVA, *Carta a las Conferencias episcopales*, 4 de junio de 2017.

tirá buscar en todo momento los signos, muchas veces escondidos, de la presencia del Señor en la historia, y, por otra parte, a asumir *la audacia y la creatividad* como compañeras de camino, abandonando el cómodo criterio del “siempre se hizo así”²⁷. Espiritualidad de la hospitalidad, que os impulsará a abrir vuestro corazón a todas las vicisitudes del hombre y de la mujer de hoy para poder iluminarlas con la luz del Evangelio. Nada de lo que afecte al hombre y a la mujer de nuestro tiempo puede seros extraño.

La profecía de la consagración secular es incompatible con el miedo a lugares y situaciones “de riesgo”. Al contrario, son precisamente esos lugares y esas situaciones las propicias para tal consagración, de modo que en ellas puedan los miembros de los Institutos seculares leer y colaborar en el cumplimiento de la historia de la salvación, precisamente a partir de ellas, donde la persona sufre la exclusión, el sufrimiento, y es vaciada de su dignidad.

Escribe Francisco en *Evangelii gaudium*:

“Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunión de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las comunidades donde nos sentimos tranquilos, mientras fuera hay

²⁷ PAPA FRANCISCO, EG, 33.

una multitud de hambrientos y Jesús nos repita: ¡Dad-les vosotros de comer! (Mc 6, 37)”²⁸.

A este punto uno puede preguntarse: ¿A qué periferias ir? No se puede dar una respuesta precisa a esta pregunta. La salida pasa por dejarse interpelar por la realidad, abrirse “a la masa, al Santo Pueblo de Dios, al todo eclesial”²⁹, y poner en marcha procesos de discernimiento para saber a dónde ir y cómo ir.

En el ya citado encuentro que mantuvo con los sacerdotes y consagrados durante la Visita Pastoral a la Iglesia particular de Milán el Santo Padre dijo, a propósito de una pregunta que le formuló una religiosa:

“No pienso que el Papa pueda decirnos: ocuparos de ésta o de aquella [periferia]. Lo que os puede decir el Papa es esto: seáis pocas, seáis pocos, seáis los que seáis, id a las periferias, id a los confines para encontraros con el Señor, para renovar la misión de los orígenes, a la Galilea del primer encuentro”, sabiendo que “la lógica de Dios no se entiende. Solamente se obedece”³⁰.

La salida ciertamente es necesario organizarla, darle un sentido, una orientación para evitar que sea una estampida, pero no puede posponerse *sine die*: “La operación salida exige cálculos, pero no puede consistir en estar toda la vida calculando”³¹. Quien sale puede equivocarse, quien no sale ciertamente ya se ha equivocado. La salida exige asumir el riesgo de la provisionalidad y de la urgencia, comporta asumir la incertidumbre del momento y del camino.

²⁸ PAPA FRANCISCO, *EG*, 49.

²⁹ PAPA FRANCISCO, *Encuentro en Milán con los sacerdotes y consagrados*, 25 de marzo de 2017.

³⁰ *Idem*.

³¹ GONZALO DÍEZ, *La vida religiosa en operación salida, en Vida consagrada*, 2, 2014, vol. 116, 11.

Por otra parte, la salida no se contenta con “la simple administración”³², se “requiere caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos”³³.

En definitiva, la salida comporta fe, creer lo que se hace, informar todo lo que uno hace por la esperanza, ser capaz de hacerse cargo del estado de ánimo de los demás, ser capaz de ir por delante armonizando la ternura con los principios firmes para hacerse cargo de la debilidad de los más indefensos³⁴. Salir, en definitiva, comporta una conversión personal y comunitaria, un acto de confianza en el Señor que conduce la historia.

En la *Carta a todos los consagrados* nos dice también:

“Espero de vosotros lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salid de vosotros mismos para ir a las periferias existenciales. ‘Id al mundo entero’, fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. Mc 16, 15). Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino. No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Éstos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando”³⁵.

³² PAPA FRANCISCO, *EG*, 25.

³³ PAPA FRANCISCO, *EG*, 31.

³⁴ GONZALO DÍEZ, *Art. cit.* 13-17.

³⁵ PAPA FRANCISCO, *Ctc*, II, 4.

La consagración secular pone a quienes la habéis asumido como forma de vida en una situación constante de “riesgo” para ir donde sea necesaria a la luz del Evangelio. Esto, además de poneros en guardia contra la tentación de huir, como sucedió a Elías y a Jonás³⁶, supone “superar la sospecha, la desconfianza permanente, el miedo a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo social”. Supone también “correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo”³⁷.

La consagración secular invita a asumir con valentía “el desafío de descubrir y transmitir la *mística de vivir juntos*”³⁸, o si se prefiere “saber vivir dentro”:

- **“Dentro del corazón**, es decir dentro del mundo de los afectos, de los sentimientos, de las emociones y de las reacciones que se encienden en la red de relaciones interpersonales y en aquella convivencia que forma el tejido del vivir cotidiano.
- **Dentro de la casa**, conociendo y sufriendo los problemas familiares: los del nacimiento y de la muerte, de la enfermedad y de la sistematización, los de las compras y los de la vecindad.
- **Dentro de las estructuras**, es decir en las dificultades de las contradicciones, en las tentaciones de ir contra conciencia, en la reyerta de la rivalidad, etc.
- **Dentro de las situaciones**: en el continuo compromiso del discernimiento, en la perplejidad de las opciones, en el sufrimiento y en las laceraciones.

³⁶ PAPA FRANCISCO, *Ctc*, II, 2.

³⁷ PAPA FRANCISCO, *EG*, 88.

³⁸ PAPA FRANCISCO, *Ctc* II, 3.

- **Dentro de la historia:** en el asumir responsabilidad económica, política y social, en la atención a los signos de los tiempos, en el compartir los riesgos comunes, en el arduo compromiso de la esperanza³⁹.

Los consagrados seculares estáis llamados a “habitar” cualquier situación de “fragilidad”. Seáis pocos o muchos, sois llamados a estar muy atentos a tantas fragilidades que nos rodean y transformarlas en espacios de bendición. En este contexto me parecen muy apropiadas para vosotros las siguientes palabras del Papa Francisco: “Andad y llevad la unción de Cristo, andad”⁴⁰.

3.2. Tocar con mano, con estilo samaritano presentando el rostro de la misericordia y de la ternura

Todo esto tiene mucho que ver con la misionaridad y de nuevo con la secularidad. En este contexto se hace necesario recordar lo que dijo el Papa a los Institutos seculares:

*“A partir del amor de Dios que habéis encontrado y conocido, **sed capaces de cercanía y de ternura**. Así seréis tan cercanos que podréis tocar al otro, sus heridas y sus esperanzas, sus preguntas y sus necesidades, con aquella ternura que es expresión del cuidado que supera cualquier distancia. Como el samaritano que pasó al lado y vio y tuvo compasión. He aquí el movimiento al que os compromete vuestra vocación: pasar al lado de cualquier hombre y haceros prójimos de toda persona que encontráis; porque vuestra permanencia en el mundo no es simplemente una condición sociológica, sino una realidad teológica que os llama a*

³⁹ CIVCSVA, *Carta a las Conferencias episcopales*, 4 de junio de 2017.

⁴⁰ PAPA FRANCISCO, *Encuentro en Milán con los sacerdotes y consagrados*, 25 de marzo de 2017.

*un estar consciente, atento, que sabe mantenerse cercano, ser hombres o mujeres expertos en ternura, vislumbrar, ver y tocar la carne del hermano*⁴¹.

Cercanía. La consagración no os puede alejar nunca de la gente, particularmente porque se trata de una consagración secular. No hay contradicción alguna entre consagración y secularidad. Al contrario: en vuestro caso se complementan. La cercanía es fundamental si queréis entrar, entender y acompañar la vida de los demás. El consagrado, máxime el consagrado secular, debe ser un pontífice, constructor de puentes, nunca de barreras.

Ternura. La cercanía debe hacerse *ternura*. Sin *ternura* los consagrados nunca seremos iconos del Dios amor que se hace misericordia. Sin *ternura* siempre permaneceremos distantes. Sin *ternura* los consagrados seculares nunca podréis *compadeceros* del hombre y de la mujer de hoy.

Vislumbrar es sinónimo de una mirada atenta para darse cuenta de personas y situaciones en contextos en los cuales no siempre es fácil descubrirlas. *Vislumbrar* es el verbo del centinela que vigila de noche y anuncia la llegada del alba (cf. Is 21, 11-12)⁴².

Ver con los ojos de la fe y del corazón, los únicos que saben ver en profundidad. *Ver* es el verbo de la contemplación, sobre todo del contemplativo en acción, del contemplativo en el corazón de la historia⁴³.

Tocar la carne del hermano con el unguento del amor, de la misericordia y de la *ternura*. ¡Qué misión tan bella y a la vez tan alta la que os confía la Iglesia! *Tocar* es el verbo de la compasión, tan necesaria en estos momentos.

⁴¹ PAPA FRANCISCO, *Encuentro con los Institutos seculares*, 10 de mayo de 2014. Los cursivos son míos.

⁴² Cf. PAPA FRANCISCO, *Ctc*, II, 2

⁴³ Cf. CIVCSVA, *Carta circular Contemplad*, LEV, Roma 15 de octubre de 2015.

Vuestra misión no se juega en los púlpitos o en las cátedras (aunque no descarte ni los primeros ni las segundas), sino en las relaciones interpersonales, donde lo que es verdadero pasa a través del relato, de lo que uno vive. Eso es lo que hace “arder el corazón”: el relato a través del cual uno se da en el diálogo⁴⁴.

La misionaridad está plenamente inserta en la consagración secular, sabiendo que la misión es dedicarse al proyecto de Dios en la historia, mientras que la secularidad consiste en habitarla. Desde esta situación, que para los seculares es un verdadero estado de vida, es desde donde hay que anunciar el Evangelio (cf. Mt 5, 13-16), también, digámoslo una vez más, en las situaciones sociales de “riesgo”.

En este contexto vuestra profecía consiste en socorrer sin juzgar; en evidenciar lo positivo que hay en toda situación; en “no tener miedo de la ternura” (Papa Francisco); en revalorizar las virtudes humanas que hacen verdadero todo tipo de relación y compromiso por un mundo nuevo.

Todo ello está pidiendo de vosotros una intensa, profunda, auténtica “personal y comprometida relación con Dios que al mismo tiempo [os] comprometa con los otros”, sabiendo que no hay relación auténtica con Dios sin una relación auténtica con los demás. Os está pidiendo recorrer un camino que “consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas”, aprender a “descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos”, “aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad”⁴⁵. Sed hombres y mujeres de oración encarnada, de una ora-

⁴⁴ PAPA FRANCISCO, *EG*, 142

⁴⁵ PAPA FRANCISCO, *EG*, 91

ción que os haga hijos del cielo e hijos de la tierra, discípulos y testigos, místicos y profetas.

Vuestra relación con Dios y con los demás, sanará tantas heridas en las personas que encontraréis a lo largo del camino, pero sanará primeramente vuestras propias heridas:

“Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos es una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno”⁴⁶.

Para vosotros/as seculares, el tema de las relaciones no solo las relaciones institucionales, sino las relaciones en lo cotidiano de la vida –en la familia y en la comunidad cristiana, en la vida y en el trabajo, en las diversas situaciones psicológicas y sociales, y sobre todo en el compartir la fe y en compromiso apostólico, es el tejido sobre el que bordar la riqueza de vuestros carismas. Sin relaciones todo se deshila y todo corre el riesgo de resultar contra testimonio. Es como si la sal perdiese el sabor, o la lámpara dejase de iluminar por falta de aceite.

Pero, atención: las relaciones de proximidad han de vivirse comenzando por los miembros de vuestros mismos Institutos, con los cuales estáis llamados a formar una verdadera comunidad o fraternidad, aun viviendo separadamente. Podréis ser así *profetas en vuestra propia tierra*, en vuestra propia casa, con vuestros hermanos y hermanas. De este modo la relación de proximidad se con-

⁴⁶ PAPA FRANCISCO. *EG*, 92.

vertirá en comunión que desemboca en la revolución de la ternura. Con ellos y ellas recorred el camino de la caridad, practicad la acogida y la atención recíproca, la corrección fraterna y el respeto para con los más débiles; practicad la comunión de bienes materiales y también los espirituales⁴⁷.

Profetas de comunión que señalan la división y el enfrentamiento como lastre. *Profetas de comunión* que denuncian las desigualdades, la falta de armonía en las relaciones, la prepotencia de los poderosos (también entre nosotros). *Profetas de comunión* que propugnan la superación del conflicto, de las diferencias y de las tensiones. *Profetas de comunión* que son transparencia del Espíritu que actúa para que todos sean uno (cf. Jn 17, 21).

A pesar de las dificultades que ello comporte, no podemos ceder a la tentación de “cansarnos de optar por la fraternidad”⁴⁸. “¡No nos dejemos robar la comunidad!”⁴⁹. Y no olvidemos que ésta vive de las experiencias de cada uno de sus miembros, se alegra y sufre con ellos, y a través de estas experiencias entra en contacto con el mundo y con la historia, aprendiendo a acoger los signos del Resucitado e irradiando el gusto de la pertenencia.

La profecía de vuestra vida pasa por esta experiencia de relaciones interpersonales, sobre todo al interno de vuestros grupos, no como una circunstancia, sino como el lugar de la escucha, del don de uno mismo, de la búsqueda y del testimonio de la propia identidad. Al mismo tiempo dichas relaciones se nutren del perdón, de la colaboración, del discernimiento comunitario.

⁴⁷ Cf. PAPA FRANCISCO, *Ctc*, II, 3.

⁴⁸ PAPA FRANCISCO, *EG*, 91.

⁴⁹ PAPA FRANCISCO, *EG*, 92.

3.3. Transmitir alegría

Como bien sabemos, el tema de la alegría es un tema transversal de toda la *Evangelii gaudium*, ya desde las primeras palabras:

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”⁵⁰.

Y, hablando de la identidad del evangelizador, citando Aparecida y luego Pablo VI, podemos seguir leyendo:

“Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Esto es en definitiva la misión. Por consiguiente, un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos la dulce y confortadora alegría del evangelizador, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. [...] Ojalá el mundo actual -que busca a veces con angustia, a veces con esperanza-, pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministro del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido ante todo en sí mismo, la alegría de Cristo”⁵¹.

Transmitir alegría, ser profeta de esperanza: una dimensión de la misión de todo consagrado; una dimensión de vuestra misión. Es el mismo papa Francisco a decíroslo:

Permaneced “siempre en camino, con aquella virtud que es una virtud peregrina: La alegría”⁵².

⁵⁰ PAPA FRANCISCO, *EG*, 1.

⁵¹ PAPA FRANCISCO, *EG*, 10.

⁵² PAPA FRANCISCO, *Encuentro con los Institutos seculares*, 10 de mayo de 2014.

Siempre, en todo momento, en toda circunstancia, en los días de fiesta y en los días feriales estáis llamados a comunicar alegría, recordando que “un seguimiento triste es un triste seguimiento” y que estamos llamados a encontrar “la perfecta alegría”, aun en medio de las dificultades normales de la vida: “las noches del espíritu, la decepción, la enfermedad, la pérdida de fuerzas debido a la vejez”⁵³.

Pero ¿de qué alegría se trata? La alegría propia del cristiano y del consagrado, y por tanto la vuestra, es ante todo una *disposición interior*, una *affectio* que surge en el ánimo de una persona cuando se da cuenta de estar en presencia de un bien y constata una apertura del corazón. Así se deduce de la etimología de *gaudium*.

La alegría a la que se refiere *Evangelii gaudium* y que los consagrados estamos llamados a transmitir es principalmente interior, es el gozo “inefable y radiante” (1P 1, 8-9). Dicha alegría consiste en la vida escondida en Dios y encuentra su manantial en la verdad, en la bondad, en la belleza. Esa alegría tiene mucho que ver con la *consolación* que en los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio consiste en un sentimiento de íntima alegría que inflama el alma en el amor de Dios⁵⁴.

Podemos, pues, afirmar que la alegría de la que habla el papa Francisco y la alegría propia de un consagrado es un acontecimiento íntimo, que nace en el corazón, y coincide con la *consolación espiritual*.

Por otra parte, seguro que el papa Francisco cuando habla de la alegría está pensando en lo que Pablo VI, por el cual el papa Francisco siente una gran admiración, define como “dulce y confortante alegría de la evangelización, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas”⁵⁵.

⁵³ PAPA FRANCISCO, *Ctc*, II, 1.

⁵⁴ SAN IGNACIO, *Ejercicios Espirituales*, 316, 4.

⁵⁵ PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 75, número citado por el papa Francisco en EG, 10.

Esta alegría nace de la cercanía con Jesús, del encuentro con él, de la acogida del Evangelio. Así lo expresa, como ya hemos indicado, el papa Francisco desde el inicio de la *Evangelii gaudium*.

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”⁵⁶.

El Evangelio, es decir, Jesús mismo es la fuente de la verdadera alegría, por eso no se trata de una alegría exterior, alegría fingida, *alegría de azafata*, dijo un día el Papa, sino de una alegría profunda, auténtica que nadie puede robar, ni la tribulación, ni la persecución, ni las pruebas de diverso tipo (cf. 1P 1, 6; 2Cor 7, 4; Col 1, 24).

Pero dicha alegría también nace y se alimenta de la cercanía con la gente:

“Para ser evangelizadores auténticos es necesario desarrollar también el gusto espiritual de permanecer cercanos a la vida de la gente, hasta el punto de descubrir lo que es fuente de una alegría superior”⁵⁷.

Y es que la alegría, como Jesús o el Evangelio de donde nace, es siempre comunicante. La alegría sufre de soledad, tiene necesidad de comunicarse y crece en la medida en que se comunica. *Bonum est diffusivum sui*, como afirmaban los escolásticos⁵⁸. El mismo papa Francisco lo dice con otras palabras cuando escribe: “El bien tiende siempre a volver a brotar y a difundirse”⁵⁹.

⁵⁶ PAPA FRANCISCO, *EG*, 1.

⁵⁷ PAPA FRANCISCO, *EG*, 268.

⁵⁸ Cf. SANTO TOMÁS, *Summa theologiae*, I, q. 5 a. 4, ad 2.

⁵⁹ PAPA FRANCISCO, *EG*, 276.

Quien ha encontrado a Cristo, quien ha acogido el Evangelio, no puede guardarlo para sí. Benedicto XVI, citando 2 Cor 5, 14 dice: *“Caritas Christi urget nos: Es el amor de Cristo el que colma nuestros corazones y nos urge a evangelizar”*⁶⁰. Y en la misma dirección va el papa Francisco en *Evangelii gaudium*, cuando habla de la “fuerza difusiva” de la misericordia divina⁶¹.

Cuando el papa Francisco nos exhorta a la alegría nos está pidiendo dos actitudes: acogerla y compartirla. Acogerla, porque viene de Jesús, es más: es Jesús mismo. Difundirla, compartirla -esta segunda actitud es la misionaridad-, porque la alegría, como el Evangelio, tiene “siempre la dinámica del éxodo y del don”⁶².

Para el Papa Francisco la alegría no es una cuestión de imagen, es contenido y forma del anuncio. La alegría es coextensiva a la fe cristiana. Por ello, para un cristiano, máxime para un consagrado, la alegría no es una posibilidad, sino que es una responsabilidad, una gran responsabilidad. No podemos privar al mundo de la alegría de haber sido encontrados por el Señor; no podemos privar al mundo de la profecía de la alegría.

*“Que sea siempre verdad lo que dije una vez: Donde hay religiosos, [consagrados], hay alegría”*⁶³.

Hermosa constatación, pero sobre todo un hermoso desafío que esa alegría sea siempre una alegría creíble, no autocomplaciente ni autorreferencial, llena de fuerza y que denuncie sombras y tristezas. Practicar la alegría de los sencillos, de los humildes, en medio de contratiempos y desasosiegos: ésta es una de las profecías que el mundo actual más espera de nosotros.

⁶⁰ BENEDICTO XVI, Porta fedei, 11 de octubre de 2011, 7.

⁶¹ Cf. PAPA FRANCISCO, EG 24.

⁶² PAPA FRANCISCO, EG 21.

⁶³ Cf. PAPA FRANCISCO, Ctc, II, 1.

Además, esa *perfecta alegría* es un extraordinario modo de sembrar esperanza en nuestros días, de trasmitírsela a nuestros contemporáneos que sufren igualmente dificultades serias y dolorosas. La *perfecta alegría* incluye, ofrece y esparce la *perfecta esperanza*. De este modo, esperanza y alegría van de la mano y hacen de los consagrados profetas de la una y de la otra.

La alegría es testimonio de una vida plena, dichosa, es como un vértice de la existencia, una sensación de plenitud en la cual la vida aparece en toda su positividad, como llena de sentido y merecedora de ser vivida. La alegría es determinada por el descubrimiento de estar satisfechos. Testimonio de una vida que encuentra en el seguimiento de Jesús su sentido. La alegría convierte nuestra vida en profecía:

“Es vuestra vida la que debe hablar; una vida en la que se transparente la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo”⁶⁴.

La profecía de la alegría proclama que la vida consagrada, también la vuestra, merece la pena vivirse a tope y hasta el final.

3.4. Contagiar esperanza

Hilario de Poitiers se hace eco de la pregunta de muchos que gritan a los cristianos: “¿Dónde está, cristianos, vuestra esperanza?”⁶⁵. También la esperanza es para los cristianos y mucho más para los consagrados una responsabilidad. De ella los cristianos y consagrados estamos llamados a responder a quien nos pida cuenta de ella: “Estad siempre prontos a responder a todo el que os pida razón de la es-

⁶⁴ PAPA FRANCISCO, *Ctc II*, 1.

⁶⁵ SAN HILARIO DE POITIERS, *Comentario a lo Salmos*, 118, 15,7.

peranza que habita en vosotros” (1P 3, 15). Esta responsabilidad es hoy en día dramática, particularmente para los consagrados. ¿Está la vida consagrada en grado de poder ofrecer a sus contemporáneos horizontes de esperanza, o por el contrario está también ella aquejada de la falta de esperanza que viven tantos hombres y mujeres de hoy?

La impresión es que hoy el enemigo de la esperanza entre nosotros sea la resignación o la indiferencia, el sin sentido o, cuando menos, la irrelevancia de sentido. Indicio de esta grave enfermedad es la auto-referencialidad o tantas opciones que se quedan en la gestión del presente sin que comprometan el futuro. Conviene recordar un hermoso texto de Agustín que dice: “Solo la esperanza nos hace cristianos”⁶⁶. Y nosotros, parafraseando esa afirmación, bien podemos decir: *Solo la esperanza nos hace consagrados. Homo viator, spe erectus*: es la esperanza la que nos mantiene en camino, la que nos hace capaces de futuro.

El cristiano y el consagrado encuentra en Cristo la propia esperanza: “Cristo Jesús es nuestra esperanza” (1Tm 1, 1). Por este motivo podemos afirmar que la confianza resume la rica experiencia de la vida consagrada, pero sobre todo señala su horizonte de confianza en Jesús y en su Espíritu.

Durante el Año de la vida consagrada el Papa nos propuso mirar hacia el futuro, “hacia el que nos empuja el Espíritu”⁶⁷, y para ello nos invitó en reiteradas ocasiones a “abrazar el futuro con esperanza”⁶⁸.

Una esperanza que se abraza allí donde la vida consagrada ha disminuido, igual que en aquellos otros lugares donde florece con personas jóvenes en número creciente:

⁶⁶ SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 6, 9,5.

⁶⁷ JUAN PABLO II, *VC*, 110.

⁶⁸ PAPA FRANCISCO, *Ctc*, I, 3.

“La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. 2Tm 1, 12) y para quien nada es imposible”⁶⁹.

No hay que ceder a la tentación de los números y de las obras. Nuestra esperanza se funda en Jesús que nos ha llamado. Algunas situaciones son humanamente esperanzadoras, pero hay que fundamentar esa esperanza en Jesús, no en nuestros “carros y caballos”. Otras humanamente son desesperanzadoras por la incertidumbre que comportan y que nos hacen compañeros de camino de muchos de nuestros contemporáneos y ahí también se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia.

También para los miembros de los Institutos seculares es válida la advertencia de Benedicto XVI y que repite Francisco:

“No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz –como exhorta san Pablo (cf. Rm 13, 11-14) permaneciendo despiertos y vigilantes”⁷⁰.

“Espero que despertéis al mundo”, es el grito del Papa Francisco a todos los consagrados⁷¹. Es también el grito a los Institutos seculares. La evangelización a la que estamos llamados los consagrados solo se puede entender desde la apertura al Espíritu Santo⁷², a la esperanza que proviene de la fuerza de la Resurrección de Jesús:

⁶⁹ PAPA FRANCISCO, Ctc I, 3.

⁷⁰ Papa Francisco, Ctc, I, 3. Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía del 2 de febrero de 2013*.

⁷¹ PAPA FRANCISCO, Ctc, II, 2.

⁷² PAPA FRANCISCO, EG, 259.

“Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable [...] En la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible [...] Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita trasformada a través de las tormentas de la historia [...]. El ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Esa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo”⁷³.

Para el creyente no hay motivo para la desconfianza, el pesimismo, la desesperación. No hay motivo para el “descontento crónico”, para una “acedia que seca el alma”, no hay excusas para que el Evangelio quede sepultado⁷⁴. En todo momento estamos llamados a “vigilar”, a “permanecer despiertos”, a recuperar nuestra vocación y misión de “ser centinelas en la noche”. Solo así la vida consagrada será escuela profética de esperanza para quienes la han perdido, y podrá iluminar el futuro de la humanidad.

En las relaciones seculares, las más diversas, el primer impacto viene de la capacidad de irradiar serenidad, confianza, entusiasmo, esperanza. La esperanza del cristiano y del consagrado secular no es futuro de la huida de los problemas de lo cotidiano, sino certeza, también en la prueba, del amor de Jesús que nos alcanza, nos involucra y nos salva.

Cristo es la realidad última que ilumina todas las realidades y todas las relaciones. Anclados en la fe en Cristo que murió

⁷³ PAPA FRANCISCO, *EG*, 276.

⁷⁴ Cf. PAPA FRANCISCO, *EG*, 277.

y resucitó, el consagrado secular está llamado a ser profeta de esperanza irradiándola y contagiándola. Ese es el rostro que el papa Francisco quiere para la Iglesia. En todo ello los Institutos seculares deben estar en primera fila.

4. TENTACIONES QUE EL CONSAGRADO SECULAR DEBE EVITAR

Muchas son las tentaciones que cualquier evangelizador puede sufrir y que debe evitar. De ellas no está exento el consagrado secular. Señalo solo algunas a la luz de *Evangelii gaudium*.

4.1.- El individualismo, la crisis de identidad, la crisis de fervor: “tres males que se alimentan el uno con el otro”⁷⁵. Contra el *individualismo*, el consagrado secular ha de fortalecer el sentido de pertenencia a un determinado Instituto, a una comunidad (aunque no viva necesariamente con otros). Dicha pertenencia pasa por una fuerte espiritualidad de comunión, de la cual todos los consagrados hemos de sentirnos “expertos”⁷⁶. Contra la *crisis de identidad*, el consagrado secular ha de preguntarse constantemente: ¿Quién soy? ¿A quién pertenezco? ¿Qué he decidido hacer de mi vida? La identidad no se puede considerar, como el carisma, algo fosilizado, sino una historia consagrada para entregar la propia vida en aras de un amor que focaliza las propias energías. Lo más triste que le puede pasar a un consagrado es no saber quién es, hacia dónde va, qué

⁷⁵ Cf. PAPA FRANCISCO, *EG*, 78.

⁷⁶ Cf. PAPA FRANCISCO, *Ctc*, II, 3

quiere hacer con su vida. La crisis de identidad provoca desorientación, indiferencia, falta de sentido. Y todo ello fácilmente termina con el deseo de abandonar el amor primero. La *falta de fervor* aumenta en la medida en que Jesús deja de ser el centro de la propia vida. El fervor, en cambio, va de la mano de la pasión y se acrecienta en la medida en que se acepte el Evangelio como forma de vida, en la medida en que nos dejemos interpelar por él, y lo asumamos como “*vademecum* para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar”⁷⁷.

4.2.- Otra tentación/peligro en la vida de un consagrado es la *acedia* egoísta, que busca robarnos la alegría del presente, la alegría pobre que se contenta con lo que el Señor nos da, la alegría paciente del servicio sencillo y escondido, la alegría de la esperanza propia de quien se deja guiar por el Señor⁷⁸.

4.3.- El pesimismo estéril, padre de la tristeza y del derrotismo son *hermanos carnales de los profetas de desventura*. Se debe constatar que no pocos consagrados ceden hoy a esta tentación. Son hombres o mujeres derrotados, que en la situación actual de la vida consagrada, de la vida del mundo y de la vida de la Iglesia solo ven ruinas, desgracias, problemas. Contra esta tentación es necesario avivar la fe en el Dios de la historia. Solo esa fe nos permitirá vislumbrar los planes misteriosos de la Divina Providencia, el agua transformada en vino, el trigo que crece en medio de la cizaña. Es necesario huir de la “desconfianza ansiosa y egocéntrica”⁷⁹. Ante la insidia diabólica del pesimismo estéril preguntémonos: ¿Qué resonancia tienen en nuestros

⁷⁷ PAPA FRANCISCO, *Ctc*, I, 2.

⁷⁸ Cf. PAPA FRANCISCO, *EG*, 81-82, CF. JORGE M. BERGOGLIO, *Riflessioni di un pastore. Misericordia, Missione, Testimonianza, Vita, LEV, Città del Vaticano 2013*, 98.

⁷⁹ Cf. PAPA FRANCISCO, *EG*, 84-86.

corazones las palabras del Señor a Pablo “te basta mi gracia; la fuerza se manifiesta plenamente en la debilidad” (2 Cor 12, 9).

4.4.- La mundanidad espiritual “que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, consiste en buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal [...], los propios intereses”⁸⁰. La mundanidad espiritual está estrechamente vinculada con la búsqueda del aplauso, del prestigio, de la apariencia, del poder, de la seguridad que pueden dar ciertas estructuras, ciertas prácticas religiosas o ciertas doctrinas. En cambio nada tienen que ver Jesús o los demás. Contra esta tentación los consagrados, y mucho más si cabe los consagrados seculares, estamos llamados a practicar la “minoridad”, la vocación y misión de ser fermento en la masa.

4.5.- El antagonismo interno, muchas veces estrechamente emparentado con la mundanidad espiritual, la envidia, la difamación, las venganzas. ¡Qué lejos está este antagonismo de cuanto nos dice el Señor: En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros” (Jn 13, 35)!. Contra esta tentación hemos de fomentar el perdón, si hay heridas; la fraternidad donde todos se alegran por los éxitos de los demás, y, en definitiva, el amor. Atención a no dejarnos robar el ideal del amor fraterno⁸¹.

4.6.- Por último, señalamos como una tentación a la que prestar mucha atención, la ideologización del mensaje

⁸⁰ Cf. PAPA FRANCISCO, *EG*, 93-97.

⁸¹ Cf. PAPA FRANCISCO, *EG*, 98-101.

evangélico, del reduccionismo socializante, de la ideologización psicológica, de la propuesta gnóstica y pelagiana, del funcionalismo y del clericalismo⁸².

Está claro que evitar caer en estas tentaciones exige estar vigilantes y tener clara conciencia de nuestra identidad de consagrados. Todo lo que se haga en este sentido siempre será poco.

⁸² Cf. PAPA FRANCISCO, *Al comité de coordinación del CELAM*, 28 de julio de 2013.

5. PARA CONCLUIR



Para concluir deseo señalar algunos desafíos que se presentan en este momento crucial para la vida de los Institutos seculares, así como para la misma vida consagrada. Los tomo de la carta que hemos preparado para conmemorar este aniversario de la *Provida Mater Ecclesia*.

- Constante tensión a la profecía, sabiendo que profecía es ante todo un estilo de vida que vaya contra la mundanidad y proponga un nuevo modo de relacionarse: el modo del Evangelio. Esto implica discernimiento y creatividad. Discernimiento para entender e interpretar los signos de los tiempos. Creatividad para hacerse compañeros de camino de los hombres y mujeres de hoy.
- Tensión entre el amor de Dios y el amor de la humanidad. Esto comporta una espiritualidad que os haga al mismo tiempo hijos del cielo e hijos de la tierra, profetas y místicos, discípulos y misioneros.
- Tensión al diálogo y a la comunión, expertos de diálogo y de comunión.
- Tensión entre a la unidad en las diferencias. Inmersos en la historia de nuestro tiempo, armonizando unidad y diferencias.

Todo un programa de formación. Todo un programa de vida y misión para todo consagrado, también para todo consagrado secular.

¡Manos a la obra!



**CONFERENCIA ESPAÑOLA
DE INSTITUTOS SECULARES**

C/. Conde Peñalver, 76, 1º C

28006 MADRID

www.cedis.org.es